

COLONIZACION Y RESISTENCIA

REPORTAJE a Angela Sanchez

En el Curso-Taller realizado por Tiempo Latinoamericano en Misiones en noviembre de 1991, tuvimos oportunidad de hablar con Angela Sanchez, educadora, que siempre ha trabajado con comunidades indígenas. Ella tiene una aguilatada experiencia en este tipo de trabajo, que compartió con nosotros. Brindamos a continuación los párrafos más sobresalientes de nuestro diálogo.

T.L.: ¿Dónde trabajás?

Angela: Yo estoy trabajando en Puerto Iguazú, a unos 5 o 7 km de la ciudad de Iguazú en un asentamiento aborígen que se llama "Fortín Bororé". Hablar de mi trabajo sería un poco extenso, más que todo es un acompañamiento a un grupo de aborígenes guaraníes de la etnia "Mbya" y lo vengo haciendo desde hace 8 años en Puerto Iguazú, porque tengo un trabajo previo en Paraguay con la misma etnia.

Por acompañar entiendo, estar todos los días, tratar de convivir, sobre todo sentir y participar con ellos en su vida diaria y tratar de hacer el puente con la sociedad envolvente, porque quizás eso es lo más duro que se puede indicar como trabajo.

T.L.: ¿A qué llamás sociedad envolvente?

A.S.: A la que está en el entorno, nuestra sociedad que es la del blanco. Yo digo nuestra porque no puedo negar que pertenezco a esta sociedad, quisiera realmente pertenecer a la otra. Son esas situaciones como te decía que hay un puente, en donde tenés una sociedad que tiene su propia cultura, creencia, que se mantienen en casi su totalidad y que de pronto te salís afuera y te encontrás con esa sociedad consumista, que lo único que tiene es la ambición y el poder aprovecharse. Entonces es lo más duro del trabajo, porque estás como sirviendo de puente a dos situaciones muy diferentes y que uno u otro motivo te pide ir directamente a integrar con aquella sociedad que la consideramos pura y mejor.

Hay como corrientes que piden que haya integración, pero que el indio se integre al blanco. Nosotros a eso lo vemos como muy erróneo, al contrario lo que cuesta hacerle entender a la gente es la concientización del blanco para que entienda al indio como tal.

T.L.: ¿Esta etnia Mbya tiene alguna vinculación con otra etnia de la zona?

A.S.: Es un sub-grupo dentro de la etnia guaraní y tiene su propio dialecto y lo que nosotros tratamos en la escuela es de reivindicar su propio dialecto.

La alfabetización es quizás una complementación del trabajo diario; primero lo que es la asistencia en cuanto a salud, alimentación, pero no tampoco en ir a llevar alimentos como un asistencialismo, sino más bien que ellos produzcan, porque al no tener su hábitat natural que es lo que ellos antes tenían, el monte, el río, ellos se sienten como imposibilitados de seguir viviendo y de ahí viene el acompañamiento en su vida diaria, de tratar de estar con ellos para que puedan mantenerse, producir, ya sea a través de la agricultura, su artesanía y a través de la comercialización de esos trabajos.

Ellos no son acumulativos como nosotros, no conocen de la riqueza o no le dan la importancia a la acumulación.

T.L.: ¿Esta es una misión cristiana o un trabajo que vos emprendiste a razón de tu profesión?

A.S.: Es un trabajo que lo estoy haciendo de forma independiente, porque no queremos caer en la dependencia de alguna institución en sí, la Iglesia es una institución que hizo mucho bien y mal, en pro y en contra del indio. Más bien yo lo que trato de desarrollar con ellos es a nivel popular.

T.L.: ¿Hay alguna preparación frente a los 500 años, en tu trabajo de acompañamiento?

A.S.: Nosotros venimos haciendo hace tres años un encuentro a nivel de tres fronteras, porque como estoy en Puerto Iguazú es el lugar donde nos encontramos con el hito de tres fronteras que son las de Paraguay, Brasil y Argentina. Tratamos de hacer convi-

vencias con aborígenes que están en los tres países, porque te aclaro que ellos no conocen de fronteras, sino que se conocen como un solo pueblo.

Ellos dicen que el río no debe servir para dar límites sino para dar vida, como que esa agua es vida y que eso ha producido la tierra no para separar a los pueblos sino para darles vida, que nosotros los consideramos como límites. Entonces con esas tres fronteras estamos tratando de hacer esos acercamientos, donde sacan conclusiones de ellos mismos y esas conclusiones siempre son de protesta por los 500 años. Ellos tienen muy claro que no tienen nada que festejar, nada que recordar a favor de los 500 años sino ven que hace 500 años a través de esa conquista han sido sometidos, colonizados y que esa colonia sigue de una u otra forma. Eso creo que es un ejemplo para nosotros, porque nosotros que nos sentimos a veces vapuleados, bajoneados, nos sentamos y cuando, personalmente, hablo con los ancianos y les pregunto si hay perspectivas y ellos me dicen que sí y ellos mantienen la esperanza muy viva que tiene que haber un cambio y de ese gran cambio se tienen que formar los nuevos hombres en base a la dignidad, respeto, al amor.

T.L.: ¿Cuál es la cosmovisión de este pueblo?

A.S.: Es una gente muy espiritualista que tiene muy prendida su religión. Especialmente la mantienen muy viva en la creación. Respetan mucho los seres de la naturaleza, por eso otro mensaje para los que nos creemos ecologistas es que: ellos son los verdaderos ecologistas por el gran respeto que tienen hacia los seres de la naturaleza y es como que los consideran parte de su Dios, es la Madre Tierra, es la que a través de ella se creó todo lo que tenemos. Es tan profunda la religión guaraní, tan intensa la forma como ellos viven a través de los rituales que ejercen... La religión del guaraní es inmensa, que diez años no alcanzan para aprender, porque cada día nos sorpren-

den con cosas hermosas.

T.L.: Qué puntos de unión ves entre esa cosmovisión y la cosmovisión cristiana?

A.S.: Para mi el punto de unión sería el respeto, porque para mi es una de las bases principales que debemos tratar de infundir porque la evangelización no pasa por enseñar o pintar un Dios diferente. Yo creo que el Dios es único y ellos lo tienen muy bien marcado, como quizás nosotros tengamos marcado nuestro propio Dios: un solo creador, un solo ser que ellos también creen y respetarlo desde ese punto y tratar de copiar algo de ellos para que nuestra religión esté más viva, que peregrinemos más como ellos y no dar demasiada importancia al sacramentalismo en que hemos caído nosotros lo que nos creemos cristianos y muy pocas obras realizamos.

Ellos lo viven en su vida diaria, con su familia, con su ejemplo. Me parece que eso sería el mejor mensaje que podríamos tomar nosotros como cristianos de ellos. Ellos realmente lo viven de acuerdo a lo que piensan y sienten, esa sería una forma de unión para nosotros tratar de entenderlos y respetarlos y no querer ir a introducirles otro Dios ni otra religión, sería el punto de unión.

T.L.: ¿La militancia entre los aborígenes no es una causa perdida? ¿no son muy pocos los que quedan?

A.S.: Cuando planteamos eso en un fogón con ellos nos dicen que no; que nosotros tenemos que asumir ahora el papel de los nuevos indios americanos, que quizás nos creemos superiores, pero que estamos siendo colonizados sin darnos cuenta. Son palabras de ellos, lo que escuché de ellos y que solamente podemos seguir adelante llevando un poco lo que ellos han llevado. Ellos han sobrevivido 500 años porque han mantenido firmes sus pautas culturales, han respetado y han tratado de transmitirse, cosa que por ahí nosotros no hacemos que es la transmisión. Uno dirá ¿cómo se transmiten si son analfabetos?. Se transmiten en forma oral y respetaron mucho la transmisión de los mayores a los menores (otra cosa que nosotros no hacemos).

Este sería otro de los mensajes que podríamos tomar como un ejemplo que es: "querer lo nuestro", "andar en esa búsqueda de lo nuestro". Porque lo que aquí hemos perdido es nuestra identi-



dad y es por eso que estamos sufriendo las consecuencias, porque si no hubiésemos perdido la identidad hubiésemos luchado de otra forma. No te hablo de una lucha armada sino de la lucha de clases, porque, por ejemplo: no hubiésemos admitido tantos atropellos, como ha pasado últimamente. Entonces eso es porque estamos debilitados en lo nuestro y otra vez lo vuelvo a repetir que tomemos como ejemplo lo que son ellos, la forma como viven y la forma desprejuiciada como viven, porque eso es una rebelión también.

Nosotros de pronto lo queremos ver al indio muy descalificado, muy empobrecido, quizás sucio y roto y borracho, es una forma de vivencia, de demostrar de que ellos existen quizás de una forma no aceptable para nosotros, pero quizás de una forma que ellos demuestren que son distintos. Eso es una manera de demostrar que existe y que lo que está en el entorno no existe, que nosotros vivimos con prejuicios de lo que pasa en el entorno o nos sentimos superiores cuando usamos lo ajeno y ellos se sienten bien de usar lo que tienen o de andar como pueden o quieren.

T.L.: ¿Cuáles son las conclusiones que vas sacando a lo largo de estos diez años de trabajo?

A.S.: Para mi la gran conclusión es que me enriquece como persona y que aprendí muchísimo, que no les enseñé

nada, que el indio está perfectamente educado, preparado y pienso que es lo más lindo que puedo decir, porque en relación a lo que ellos me dieron a mi es muy poco lo que yo les di o lo que mi sociedad o grupo pudieron haberles dado. Nosotros más que todo hemos recibido de ellos. Esto es lo que en diez años puedo decir, que me sentí realizada como docente o como persona porque es hacerle encontrar el camino a uno y hacerse encontrar con uno mismo. Pienso que la libertad mental que tiene el indio nosotros no la tenemos, así que me hizo llegar a ese paso y esto es la gran conclusión que podría dar.

T.L.: ¿Qué le pedirías al CELAM reunido en Sto. Domingo respecto a los 500 años y del aborígen?

A.S.: Le pediría el respeto a su cultura y no pensar en esa forma de integración como pide la gente o los grandes ideólogos o salvadores de la historia actual, sino más bien tratar de abocarnos a respetar, a saber convivir y saber que cada persona tiene una manera distinta, una cultura diferente y respetémoslos desde ahí. Pienso que ninguna cultura puede ser sometida y al someterla ya sabemos que pasa a ser esclava o colonia y es lo que nos está pasando ahora.

Tito Layún